



Arquidiócesis
de Hermosillo

Prot. No. 243/2024

MENSAJE DE AÑO NUEVO 2025

*Seamos, en este año nuevo,
hombres y mujeres de esperanza.*

Muy apreciados hermanos y hermanas:

El Papa Francisco, en la Bula de convocatoria del Jubileo ordinario del año 2025 y que lleva por nombre “*La esperanza no defrauda*”, nos exhorta a ser hombres y mujeres de esperanza, de una esperanza que esté acompañada de la fe y de la caridad y que haga realidad el gran anhelo de Dios: favorecer un mundo más humano y fraterno, donde reine la paz, la vida, la justicia, la misericordia, el respeto a la creación, y otras muchas realidades que el mismo Evangelio de Jesús nos propone.

El punto de partida que debemos considerar está en saber vencer el escepticismo y el pesimismo que con frecuencia invaden nuestra mente y nuestro corazón, sobre todo cuando llegan las adversidades y los sufrimientos que oscurecen el camino y que nos hacen perder el rumbo y la certeza de que el mañana, con el auxilio de Dios, será mejor que el presente.

En efecto, cuando perdemos la esperanza en el mañana, cuando pensamos que todo está perdido, cuando el pesimismo invade nuestro corazón, cuando pensamos que las cosas ya no tienen remedio, cuando creemos que las cosas ya no van a mejorar, cuando quedamos anclados en el pasado y no somos capaces de levantar la mirada con optimismo y esperanza en el mañana, prácticamente estamos derrotados, muertos en vida; de ahí la importancia que tiene este Año 2025 en el que se nos invita a favorecer la virtud de la esperanza, sabiendo que nada ni nadie nos puede separar nunca del amor con que nos ama Dios (Cfr. *Romanos 8,35-39*).

El Papa Francisco nos invita, entre otras cosas, a traducir la esperanza por “confianza”. De esta manera, nos propone recuperar la confianza en la Iglesia, en el prójimo, en la sociedad, en las relaciones interpersonales, en la promoción de la dignidad de toda persona..., sin duda, en todo esto tenemos muchas áreas de oportunidad. En efecto, cuando a pesar de los fracasos, errores y antitestimonios de las personas y de las instituciones, somos capaces de dar un voto de confianza y valorar todo lo bueno que está presente en ellas, estaremos, sin duda, favoreciendo ambientes más sanos y positivos que contribuirán para bien de nuestras familias, grupos y comunidades de pertenencia.

El Santo Padre nos exhorta, por último, a que nuestro testimonio pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva, donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos... Que la esperanza nos atraiga, y que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean o necesitan. Y que nuestra vida refleje para nuestros hermanos y hermanas lo que expresa el Salmo 27,14: *“Espera en el Señor, sé valiente; ten ánimo, espera en el Señor”*.

Concluyo, como cada año nuevo, pidiéndole a Dios nuestro Señor para nuestras familias y comunidades: *“que nos bendiga y nos proteja, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su favor; que nos mire con benevolencia y nos conceda la paz”* (Cfr. Números 6,22-27). Así sea.

Con mis mejores deseos para todos. **¡Feliz Año Nuevo!**

Dado en la Sede del Arzobispado de Hermosillo, a los 27 días del mes de diciembre del Año del Señor 2024.

+ Ruy Rendón Leal
+ Ruy Rendón Leal
Arzobispo de Hermosillo

